



Presidencia de la Conferencia Episcopal. De izquierda a derecha: los monseñores Jubany, Bueno Monreal, Tarancón, González Martín, Dadaglio e Iribarren.

LA IGLESIA ESPAÑOLA PREPARA EL FUTURO

E. MIRET MAGDALENA

E S cierto que el país se desentiende cada vez más de la Iglesia y de sus problemas. La juventud se muestra mayoritariamente indiferente hacia el mundo eclesiástico; y en general todos los estamentos seculares, lo mismo avanzados que retrógrados, se preocupan cada vez menos de lo que opinan los obispos. Y, por si esto fuera poco, el Gobierno, que antes se inquietaba por cualquier carta pastoral de un prelado español, hoy escucha con parsimonia la voz conjunta del episcopado.

Esta es la gran diferencia con lo ocurrido en los últimos quince años del franquismo. Las autoridades civiles se enervaban entonces ante cualquier manifestación eclesiástica que pudiese suponer la más mínima crítica. El pueblo esperaba casi inquieto las últimas palabras episcopales: unos, para asentir gozosamente a sus avances o críticas sociales, o para disentir nerviosos por sus lentitudes; y los otros —los más conservadores—, para preocuparse de su inconformismo social o político, por moderado que fuese, o para aplaudir cualquier actitud de rémora que anclase a los católicos todavía en el pasado.

Hoy es completamente distinto lo que ocurre: las palabras de la Iglesia oficial —sea la de España o la que se asienta en Roma— se las lleva el viento desde el primer instante de su expresión pública.

Un cardenal que cambia

Sin embargo, esta vez lo mismo la prensa que una gran parte del público se han interesado bastante más de lo que acostumbraban por las palabras del cardenal Tarancón, arzobispo

de Madrid y nuevo presidente —vuelto a reelegir por tercera vez— de la Conferencia Episcopal española.

¿Qué virtud tiene este vital y sano septuagenario para mostrarse siempre activo, ingenioso y moderada o irónicamente sonriente?



El reelegido presidente, cardenal Tarancón, charla con monseñor Fernández, obispo de Avila, bajo la atenta mirada de monseñor Yanes.

Un amante de la buena mesa, el buen vino y la buena música; un empedernido fumador de tabaco negro; un orador lleno de fluidez, con palabra clara, cuidadosa y rápida, que fácilmente atrae a tirios y troyanos. Ese es el cardenal que anteayer fue "vedette" en el Sínodo de Roma, donde se reúne la flor y nata del episcopado mundial, y por el cual fue considerado entonces como "papabile". Ese es hoy nuestro nuevo presidente de la Iglesia española, después de haberse manifestado más realista, más modesto y con menos empaque que otras veces.

Nuestra Conferencia Episcopal ha experimentado grandes cambios en estos últimos años. De los 77 obispos preferentemente conservadores que compusieron la primera Asamblea celebrada en Santiago de Compostela en 1966, ya no quedan más que 24 en activo. El resto han sido sustituidos por otros bastante más jóvenes, física, política y mentalmente.

El episcopado español se renueva y se acomoda —si bien sea imperfecta y lentamente— a nuestra sociedad. A esa sociedad en cambio que todos los días nos asombramos del paso tan grande que ha dado en tan poco tiempo. Dos años y medio han sido suficientes para descubrir lo que nuestra hermética olla nacional encerraba por dentro, en cuanto se ha ido poco a poco destapando. La pre-

Dentro de 10 segundos sabr  hacer cine sonoro.

Curso Acelerado en 10 segundos

Lección  nica.

Apriete el gatillo de una cámara Fujica
Sound AXM-100.

No necesita saber más.

Su película sonora le ha de salir bien a la
fuerza, porque la cámara tiene un cerebro que le va
ajustando automáticamente todos los mandos.

Curso Superior en 2 minutos.

Lección 1. - LA CAMARA.

Olvide todo lo que sepa sobre c ma-
ras sonoras Super 8.

La Fujica Sound es un nuevo tipo de
cámara. Es otro sistema. No es Super 8.

Con una primera razón de peso: no
pesa nada.

Lección 2. - LA CINTA.

No es película de Super 8.

Es otro sistema de filmación. Aunque
después de procesarla podrá verla con un
proyector Fujica o con un proyector
Super 8 de cualquier marca.

La cinta Fuji Film Sound viene en
una especie de «cassette», delgado y es
de poliester, como las cintas magnéticas,
flexible para mejorar la adaptación a la
cápsula de exposición y a la cabeza gra-
badora.

Es decir: más fidelidad de imagen y
más fidelidad de sonido. Indiscutible-
mente.

Lección 3. - UTILICE UN OJO, UN OIDO Y UN DEDO.

Con el ojo va viendo lo que filma y
con un auricular va escuchando la gra-
baci n.

El dedo aprieta el gatillo. Nada más.

El  nico que trabaja es el sistema
automático de registro de imagen y
sonido de la cámara Fujica Sound
AXM-100.



Banda de Sonido
Banda de Imagen
Banda de
Compensación

Diccionario Fuji del cine sonoro.

- «Enfocar» - No hace falta.
- «Diafragma» -  Qu  es eso!
- «Sensibilidad de la película» - Olv dese.
- «Volumen correcto de grabación de sonido» - No es caso que deba preocuparse.
- «Precio» - No se parece al de las cámaras sonoras. [Est  por debajo de los 25.000,-ptas.-+ I. L.]

Muestre este recorte a su
proveedor habitual.

El cine sonoro más potente del Mundo: FUJICA SOUND AXM-100

Ya han llegado
a nuestro país
las primeras
filmadoras
Fujica Single 8
Sound AXM-100
y la cinta
Fujichrome RT
200 S. Ningún
otro sistema de
cine y sonido le
ofrece todas sus
características.



Distribuido por Mampel Ases, S.A.
Aragón, 180 Tel. 233 48 00 - Barcelona-11
Naciones, 15, 3. - Tel. 276 70 55 - Madrid-6

Lección 4. - AUNQUE LA LUZ SE QUEDE A DOS VELAS.

Se ha dicho que esta cámara es la
más potente del Mundo, y es verdad:
dobla en potencia a la cámara más po-
tente de este formato.

Puede filmar en cualquier lugar,
desde pleno sol hasta con el reflejo de
las velas de un pastel de cumpleaños.
Es la única cámara con objetivo ultra-
luminoso (F: 1. 2.) que puede utilizar peli-
cula ultrasensible (Fuji Film 200 ASA).

La potencia n. 1 del Japón en fotografía.

FUJI

FUJI FILM

フジカラ



LA IGLESIA ESPAÑOLA

sión ejercida por el régimen franquista impidió muchas cosas, pero no pudo frenar el proceso de transformación de nuestras costumbres, que hoy aparece ante los casi asombrados ojos de cualquier espectador extranjero que viene a nuestras tierras.

El episcopado español también ha variado, aunque mucho menos de lo que corresponde al país. Pero ha cambiado al fin y al cabo. Y su cabeza visible, el cardenal Tarancón, también.

Desde aquel joven obispo de Solsona de los años 45, que hacía ya sus pinitos antifranquistas, hasta el juvenil septuagenario de hoy, se ha ido afirmando su línea democrática, sobre todo en el transcurso de los últimos meses. Porque desde su discurso al Rey el día de la coronación hasta el que ahora acaba de pronunciar ante sus electores ha corrido mucha agua. Incluso del discurso tan mal acogido por casi todos de noviembre último, ejerciendo una fuerte presión sobre nuestros legisladores para obtener una Constitución claramente favorable todavía a la Iglesia católica, al alegre y confiado desprendimiento de hoy apreciamos que existe casi un abismo. Y es para alegrarse de que esta figura, discutida y discutible por sus hábiles reacciones, más diplomáticas hasta ahora que claramente abiertas, haya dado por fin el paso —irreversible en mi opinión— que acaba ahora de franquear.

Un discurso electoral

Su electoral discurso le ha valido una elección sin desgastes, desde la primera vez que fue nombrado presidente hace siete años y medio. Ha alcanzado hoy los 50 votos que obtuvo en las dos primeras ocasiones (52 alcanzó entonces, para ser más exactos) cuando fue elegido para este importante cargo eclesiástico.

Con su medido pero abierto discurso ha preparado no sólo el éxito de su candidatura, sino también un razonable y adecuado futuro para la Iglesia española, que difícilmente podrá concitar la enemiga de ningún español que reflexione, sea cual sea su postura respecto a la creencia religiosa.

Por primera vez hay que reconocer lo razonable —y creo que lo aceptarán con gusto todos los españoles serenos— de la postura del máximo obispo español en las líneas maestras de su discurso que, sin duda, pasará a la Historia para bien del catolicismo. Y esto lo digo, independientemente de los matices que, sin duda, tanto yo como otros muchos españoles pondríamos a bastantes de sus palabras. Pero los matices no hacen variar el meollo sustancial del discurso.

Su primera parte —la que quiere ser más eufémica y diplomática— es la más discutible porque pretende defender lo indefendible: la postura de la Iglesia española durante el final del régimen franquista y su actitud religiosa después del Concilio Vaticano II. Ni nuestra Iglesia ayudó tanto al cambio como él dice ni es justificable su parsimonia ante la transformación religiosa preconizada por el Concilio, y que tuvo la triste virtud de desanimar a un número de militantes cristianos y de ciudadanos españoles que concebían alguna esperanza de acercamiento al cristianismo católico tras las amplias decisiones del Vaticano II.

Pero, pasado este mal momento del discurso, viene la



El nuevo vicepresidente del Consejo, monseñor Cirarda, obispo de Pamplona.

parte importante, que es la programática de futuro. La parte que, sin duda, agradecerán en general los cristianos convencidos y sin añoranzas del pasado; y verán al mismo tiempo con aprobación la generalidad de los ciudadanos españoles.

Piensa el cardenal que los obispos deberían tener un mayor contacto en la Conferencia Episcopal con los fieles todos, sean clérigos, religiosos o seglares, como de hecho ocurre en muchas Asambleas extranjeras de obispos. Se da cuenta monseñor Tarancón de que los obispos están desconectados del mundo de la calle, y preconiza por eso desde ahora un contacto mucho más realista.

La laicización de la Iglesia

"Sean las que sean las autoridades que, en el presente o en el futuro, hayan de dirigir al pueblo español —añade más adelante— estaremos siempre con el pueblo español y sus necesidades..., y todos podrán contar con esta Conferencia para la defensa de los derechos humanos, para la construcción de un pueblo más igual, más libre, más profundo".

"Defenderemos —dice— los



Monseñor Delicado Baeza, joven y con probabilidades de futuro, ha quedado, de momento, como presidente de la Comisión del Clero.

derechos de creyentes e increyentes". Y también "los derechos de la Iglesia los defendemos, pero como intereses de un grupo privado". Por eso se harán "sin que esto sponga o incluya un trato diferente entre las diversas Iglesias o comunidades, o una disminución de los derechos de quienes no creen".

Así podría empezar "una nueva e importante etapa" en la cual se haga una Constitución para todos los españoles sin discriminación alguna. Incluso ya no amenaza ahora el cardenal con el peligro de subvertir la paz religiosa —como hizo en noviembre pasado—, sino prevé que, aun respetando la fe de los españoles, debemos los creyentes aceptar aquello que haya en nuestra legislación futura que "podrá en algún momento condicionar los modos tradicionales de vivir esta fe".

Ante esta nueva postura episcopal, a la hora de redactar una nueva Constitución que sea abierta a la convivencia plural de todo español, surgirán "gruesos problemas, numerosos problemas". Pero no hay que retraerse por ello y adoptar "actitudes defensivas", ni ponerse en una postura "anti", porque el núcleo de la fe es mucho más reducido que el conjunto de hábitos, ideas y normas a ella adheridas y hemos de acostumbrarnos, los que creemos, a dejar estas adherencias arrumbadas en el camino.

Incluso ante la cuestión económica de la Iglesia, el nuevo presidente sólo pide que se clarifique el problema de modo que —sea cual sea la solución— a la Iglesia "le permita vivir, en pobre dignidad, su independencia".

Respecto a la actitud con las autoridades civiles, reconoce que "ha sufrido en estos años muy diversos avatares", pero que se impone "el respeto", "la colaboración al bien común" y una "cordial y nunca arisca independencia".

Por eso, monseñor Yanes —a pesar de los pronósticos que se hicieron hace tiempo— no podía salir presidente, por su marcada proclividad al autoritarismo y por su actual postura conservadora; y monseñor Delicado Baeza —un hombre más joven y con probabilidades de futuro— quizá no era el hombre experimentado en las difíciles situaciones que se le avecinan a la Iglesia como lo puede ser Tarancón. Esta ha sido la hábil decisión de la gran mayoría de los obispos españoles para preparar adecuadamente el futuro de la Iglesia en España, al menos en su cabeza, ya que la nueva estructura de las Comisiones episcopales apenas supone avance alguno. ■

Las trece nuevas Comisiones Episcopales

1. Apostolado Seglar: Don Antonio Dorado Soto, obispo de Cádiz-Ceuta (reelegido).
2. Clero: Don José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid.
3. Doctrina de la Fe: Don Miguel Roca Cabanellas, obispo de Cartagena-Murcia (reelegido).
4. Enseñanza y Catequesis: Don Ellas Yanes, arzobispo de Zaragoza.
5. Liturgia: Don Narciso Jubany, arzobispo de Barcelona (reelegido).
6. Medios de Comunicación Social: Don Antonio Montero, obispo auxiliar de Sevilla.
7. Migración: Don Manuel Casares, obispo de Almería.
8. Misiones y Cooperación entre las Iglesias: Don José María Larrauri, obispo auxiliar de Pamplona.
9. Pastoral Social: Don José María Guix Ferreres, obispo auxiliar de Barcelona.
10. Pastoral: Don Teodoro Ubeda, obispo de Mallorca.
11. Relaciones Interconfesionales: Don Antonio Briva Mirabent, obispo de Astorga (reelegido).
12. Seminarios y Universidades: Don Luis María Larrea, obispo de León.
13. Comisión Mixta de Obispos y Superiores Mayores: Don Angel Suquia, arzobispo de Santiago de Compostela.